

Estas juntas de Gobierno, que casi en unos mismos momentos, se formaron en todas las capitales de España, con absoluta independencia unas de otras, por el uniforme impulso que dió el Omnipotente, al pueblo español, y que solo está reservado á su poder; se miraron cada una, como suprema en su Reyno, pero que puso en reciproca union y correspondencia, aquel sincero y verdadero amor patrio que en aquellos dias no tenia otro interés que la salvacion del pueblo. He principiado por aquí tio Pichurri, para que nada le quede á V. que desear en el asunto, y quede V. perfectamente instruido de lo que debe y necesita saber, porque todo tiene una travazon prodigiosa.

*Tio Pich.* Vaya, no quisiera ni aun escupir tan solamente, mientras su mercé esta hablando, y aunque fuera dende aquí á mañana me esaría sin pasar boca, y sin pegar mis ojos por uillo.

*D. Prud.* Pues ya ve V. aquí tio Pichurri, que sin embargo de aquella efervescencia y conmocion general, el pueblo conoció que necesitaba de gobierno, y que le era forzoso renunciar de sus acciones y derechos, y sugetarse á las disposiciones y voluntad de aquellos mismos que habia elegido y que reunidos en cuerpo representaban la autoridad soberana.

*Tio Pich.* Cabalmente; toico esto lo he entendió con la mayor pefecion, pero no me negará su mercé, que hubo entonces muncha maldà y munchisimas picardias, porque en mi lugar, al probe del señor cura, y al hijo de Xaramillo que estaba de alcalde, ainas me los vendimian, unos galopines que tenian cierta tirria con ellos, diciendo que eran traidores, y alborotando toico el partio con alborotos y tumultos.

*D. Prud.* Es muy cierto que las hubo, y que en todas las revoluciones, de que nos hablan las historias de diferentes Naciones, jamas dexaron los perversos de hacer partido para perseguir al inocente y virtuoso, pero este mal tio Pichurri debe V. creer firmemente, que es inevitable y que

